

Guillermo de la Dehesa analiza los cambios que han modernizado la economía española.

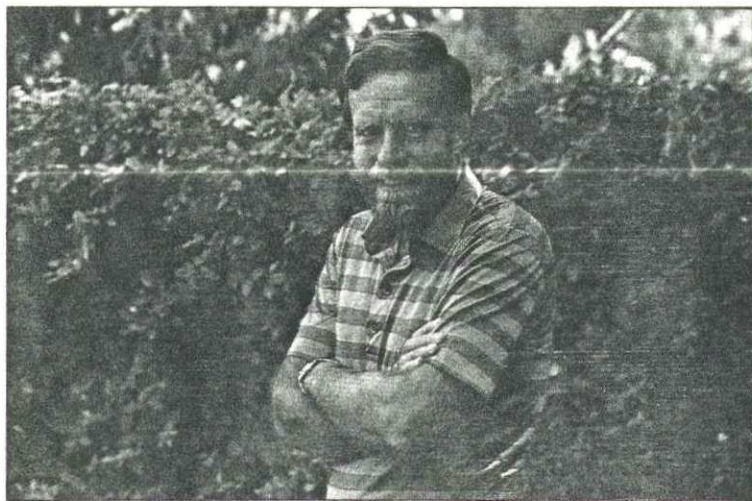


# DEL DESEQUILIBRIO A LA EXPANSION ESTABLE

GUILLERMO DE LA DEHESA

Nadie duda ya en calificar el actual momento de la economía española como excelente. Los análisis maníaco depresivos a los que nos habíamos habituado en la última década y media y los agoreros que creían ver en la recuperación iniciada en 1985-86 un fenómeno temporal e insostenible han tenido finalmente que aceptar un sin fin de análisis técnicos y artículos periodísticos nacionales e internacionales que valoran muy positivamente el presente y el futuro inmediato de nuestra economía. "Herald Tribune", "Financial Times", los informes de la OCDE y del Fondo Monetario Internacional han coincidido en señalar el resurgimiento de la economía española, atribuyendo no sólo al dinamismo de su sociedad sino también a la decisión con la que las autoridades económicas han diseñado y llevado a cabo los programas de saneamiento, estabilización y expansión controlada la responsabilidad de poder encarar hoy con optimismo el futuro a medio plazo.

Desde un punto de vista estrictamente técnico, la evidencia que aportan los indicadores económicos corrobora nitidamente que España está en estos momentos enfrentada a la menor tasa de desequilibrios macroeconómicos desde que empezó la crisis económica. La tasa de inflación está situada hoy en torno al 4 por ciento, y con posibilidades de reducirse al 3 por ciento al final de año, habiéndose reducido el diferencial con Europa a tan sólo 0.5 décimas cuando en 1983 la brecha superaba los



GUILLERMO DE LA DEHESA. "LA ECONOMIA CRECE SIN TENSIONES INFLACIONISTAS".

## EVOLUCION DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA Y LA CEE

	1982	1982 Media CEE	1986	1988**	1988 Media CEE
<b>INFLACION*</b>	14,4	10,3	8,7	4,0	3,5
<b>PARO</b>	16,6	9,5	21,0	19,9	11,2
<b>DEFICIT PUBLICO</b>	6,0	5,0	5,7	3,0	4,0
<b>DEFICIT CORRIENTE/PIB</b>	-2,3	-0,9	1,7	-0,7	0,5
<b>CRECIMIENTO DEL PIB</b>	0,9	0,5	3,3	4,5	2,7

\* MEDIA DEL AÑO. \*\* ESTIMACION PERSONAL

7 puntos porcentuales. El déficit del sector público representa ahora el 3,5 por ciento del PIB, con perspectivas razonables de acabar el año en el 3,0 por ciento, cuando al iniciarse el ajuste económico nos encontrábamos con déficits que obstinadamente se resistían a bajar del 5-6 por ciento.

**SECTOR EXTERIOR.** El sector exterior, tradicionalmente la mayor restricción al mantenimiento de altas tasas de crecimiento, muestra una solidez global sencillamente desconocida en nuestra historia económica inmediata pese a la profunda liberalización realizada en

la cuenta corriente y la cuenta de capital. Aunque el déficit comercial representa alrededor del 4,5 por ciento del PIB, la situación en la balanza corriente y las entradas de capital a largo plazo continúan configurando un panorama de cuentas externas saneado que contrasta marcadamente con una endeblez secular. Por sólo mencionar un indicador, el actual nivel de reservas exteriores, superior a los 37,5 millones de dólares, supera ampliamente no sólo a los niveles históricos de reservas sino también a nuestro endeudamiento exterior, circunstancia ésta que nos convierte en miembros del selectísimo club de países que son acreedores netos del mundo.

Por lo que respecta al mercado de trabajo, el ritmo de creación de empleo se sitúa en torno al 2,5 por ciento, lo que significa que en el periodo 1986-88 se habrán creado más de 875.000 empleos netos frente a una destrucción neta de 575.000

empleos en el trienio anterior. Es cierto que la tasa de desempleo continúa situada en torno al 20 por ciento como consecuencia del fortísimo aumento de la población activa, 600.000 personas entre 1986 y 1988, pero tampoco cabe duda de que el punto de inflexión ya ha sido superado y que en los próximos años, la reducción de la presión demográfica y el aumento sostenido del empleo harán que la tasa de paro se reduzca a un ritmo acelerado.

**CRECIMIENTO.** Finalmente, la economía se encuentra creciendo a tasas cercanas al 5% empujada por una demanda

doméstica que aumenta a un ritmo anual superior al 6,5%. Es particularmente importante señalar que no sólo nos encontramos ya en el cuarto año de expansión sostenida sino que tanto la situación del sector externo como la propia composición del crecimiento auguran una continuación de la recuperación en los próximos años. Adviértase que más del 60 por ciento del PIB en el último trienio ha estado apoyado en el aumento de Formación Bruta de Capital, con lo que esto implica de recomposición del *stock* de capital, aumento de productividad y elevación del crecimiento potencial de la economía y del empleo en los próximos años.

En resumen, se está creciendo aceleradamente, sin tensiones inflacionistas considerables, sin que se activen las restricciones domésticas o externas al crecimiento y creando empleo. La fuerza de esta expansión es tan considerable que en los últimos meses ha ido perdiendo consistencia y sobre todo eco público la demagógica aseveración de que los éxitos macro no descendían al nivel micro o individual. Ahí están los datos de creación de empleo y de avance en el consumo privado de bienes duraderos y no duraderos para refutar la inconcebible separación macro-micro que en algún momento se intentó propagar.

**INFRAESTRUCTURAS.** Otra cosa diferente es la adaptación de nuestra oferta y en especial de nuestras infraestructuras al enorme crecimiento de la demanda interna. La ausencia de una oferta suficiente en cantidad o calidad ha hecho que alcancemos un enorme déficit comercial, pero esta falta se ha notado especialmente en nuestra oferta de infraestructuras donde las carreteras no pueden asimilar el aumento del parque automovilístico, los teléfonos y el correo no pueden atender el aumento de la demanda de líneas y de servicios, el suelo industrial es insuficiente ante la creación de nuevas industrias, etc., etc., pero el ritmo de crecimiento de la inversión actual nos permite ser más optimistas en el futuro.

Aún siendo excelentes los resultados macroeconómicos, la transformación estructural a la que se ha visto sometida la economía española es la mejor garantía de futuro con la que contamos. Los cambios que se han generado en nuestra estructura productiva en los últimos cuatro años sólo tienen un parangón histórico que se remonta al Plan de Estabilización de 1959.

El país se ha transformado política y

**LA SITUACION DEL SECTOR EXTERNO Y LA PROPIA COMPOSICION DEL CRECIMIENTO AUGURAN UNA CONTINUACION DE LA RECUPERACION ECONOMICA.**

**LA AUSENCIA DE UNA OFERTA SUFICIENTE EN CANTIDAD O CALIDAD HA HECHO QUE ALCANCEMOS UN ENORME DEFICIT COMERCIAL QUE HABRA QUE SUPERAR.**

**LA TRANSFORMACION ESTRUCTURAL A LA QUE SE HA VISTO SOMETIDA LA ECONOMIA ESPAÑOLA ES LA MEJOR GARANTIA DE FUTURO CON QUE CONTAMOS.**

**LAS GRANDES LINEAS DE LA MODERNIZACION DEL PAIS YA ESTAN DISEÑADAS. AHORA LOS AGENTES ECONOMICOS DEBEN APROVECHAR SUS OPORTUNIDADES.**

económicamente a tal velocidad que el primer shock petrolífero parece hoy una remota referencia histórica. Prácticamente ningún mercado, sea éste de bienes o de factores, y ningún instrumento de política económica se han escapado de sufrir cambios profundos, en la mayoría de los casos irreversibles.

Podríamos sintetizar los resultados de estas políticas de oferta diciendo que si en los años sesenta España pasó de ser un país agrícola, subdesarrollado y rural a convertirse en un país industrial y urbano, en los años ochenta se ha transformado en una economía abierta, moderna, democrática y europea.

**LIBERALIZACION.** Para ello han hecho falta unas amplias dosis de liberalización de la economía para dismantelar el tradicional intervencionismo acumulado durante los años de autarquía y dictadura.

Los mercados de bienes se han ido adecuando progresivamente a los principios dictados por las reglas de las economías de mercado. El proteccionismo tutelado histórico de nuestro sector exterior ha dado paso a una política comercial liberal que se elabora y consensúa con el resto de países miembros de la CEE.

Las intervenciones en los mercados de bienes y de capitales han disminuido drásticamente, permitiendo a los consumidores y ahorradores aprovecharse de las ventajas de estar interconectados con los mercados más solventes, seguros y rentables.

La flexibilización del mercado de trabajo ha permitido convertir la expansión en una recuperación económica que genera empleo no inflacionista. La reforma de los sistemas crediticio, financiero y bursátil, la nueva Ley de Fondos de Pensiones, la Ley de Auditorías, están a punto de dotar al sistema financiero de una transparencia y eficiencia hasta ahora desconocidas.

Posiblemente el hecho más relevante de todos estos cambios es el de su adecuada sincronización. Las reformas se han complementado y reforzado mutuamente asegurándose así una transición con costes sociales a corto plazo que pueden absorberse sin generar desmesuradas tensiones. Las grandes líneas de la modernización del país están ya diseñadas. Ahora sólo falta que los agentes económicos sigan aprovechando las oportunidades a su alcance y consoliden con ello el futuro económico sosegado que todos deseamos y por el que tanto hemos luchado todos en los últimos años. ■